INERCIA

La bailarina de la caja de música giraba sólo cuando alguien la abría siguiendo el compás de manos extrañas.
Vivía de un resorte ajeno; de una cuerda que no era suya pero que la mantenía viva aunque la melodía fuese su condena.

Sonreía siempre; incluso cuando el polvo se le acumulaba en los párpados pintados. Cada vuelta era un suspiro atrapado; una melodía que acariciaba otros corazones y se olvidaba del propio. Soñaba con detenerse sin romperse, con apoyar los pies y que el mundo no se cerrara de golpe.

Un día, la caja quedó abierta por descuido. La música terminó pero ella siguió de pie. El silencio la envolvió como un abrazo desconocido. Y por primera vez, se permitió sentir,mirar, elegir.

El tiempo la esperó. La bailarina giraba dentro de la caja para que nadie notara que, fuera de ella, el mundo había dejado de moverse.